

Dios por su cuenta, pues há mas de veinte dias que me está sonando amis oídos aquel d'ate priessa, que ie decian à nro. Sr. Juan de la Cruz, para animarle à huir de su prision. Obedeció el Santo, y yo tambien: Dios solamente sabe el por qué, y para qué.

Mi destino V. R.^{ma} no puede ignorarle, y puede conocer, que el decirlo no è para Cartar à Convento de la Orñ. voy donde V. R.^{ma} tiene la misma autoridad que aquí: Con ella podrá J. R.^{ma} usar con migo de jurisdiccion, que agora no tiene, castigandome, ò absolviendome como gustare, que à todo me hallaré pronto y à lo que fuere su voluntad sugeto. Solo prevengo que como las dificultades del camino son por lo peligroso comunes, tampoco podrán ser mis jornadas regulares: podrè detenerme en alguna parte instado del peligro, y podrè muchas veces desviarme de lo recto de mi viage: luego que Dios (como lo espero) me ponga

en salvo darè à V. R.^{ma} por menudo cuenta
de todo ; y aora echeme V. R.^{ma} su bendicion
que con ella , y la de Dios , me pongo ya en cami-
no. Dios guarde à V. R.^{ma} &c. Madrid 17. de Marzo
de 1737 = Sr. Manuel de San Joseph.

Mientras asi se defendia de la culpa
que podrian imputarle de la fuga , y mientras
el Gobierno mostraba , de la solitud de tanta
diligencia , quanto interez tenia en impedir
el curso de la fuga , pues viendo que no podia
estorvarla , ponía el hallango , y repricion del
Padre , à la ercida talla , ò gratificacion de tres
mil doblones efectivos , arrentando de nuevo
su persona ; estaba esta con algun ociego to-
mando el sol entre los cardos , y matorrales
de una Huerta donde estuvo , hasta que à la
noche su amigo D.ⁿ Alexandro le vino à conso-
lar , que ya habia distribuido los manifestos ,
y buscadole el refugio que habia menester. Este
era la Casa de un castre amigo suyo , hombre

de bien , y de conocida lealtad , incapaz de
cometer traicion por los interezes del mundo ;
llamabane Sebastian , cuyo apellido como en
otros se oculta , por que sobre no ser del caso podria
ser perjudicial .

Man de tres quartos de ora estuvo
el Padre esperando à Sebastian en su puerta ,
dudando si el nuevo confidente le venderia , y si
seria alguna lixereza de D.ⁿ Alexandro dexar-
le en mano de un hombre indigno , quando
este apareció , y dixo à Fr. Emanuel que le siguie-
se : diciendole por el camino : le llevara en casa
de una Señora Viuda entregada à su devocio-
nes , sin mesetarse en las novedades de la
Corte , y que por lo mismo ignoraba , con ser
tan ruidosa la del Duende : que aquella tarde
habia estado muy despacio con su Señoria , y
que valiendose de la confianza que le grangea-
ban algunos servicios echos à la Casa le habia
suplicado permitiese en ella un refugio oculto

para un hermano suyo, que habiendo cometido un delito lexos de la Corte iba à Roma por la absolucion, que solo estaria en su Casa hasta hacerle de vestir, à lo que la Señora havia condesendido gustosa en todo, y en que el mismo Sebastian le asistiese por mas disimulo en lo tocante à comida; que estaba destinada una pieza muy acomodada para ello, y que alli estaria sin ser visto.

Marcharon atravesando muchas calles à la del destino, entrò en ella el P.^e y advirtió à D.^e Alexandro, que no volvièse à verle hasta la partida por evitar la sospecha, y en efecto para el todo del negocio no era menester à otro que à Sebastian, quien con el mayor cuidado asistió à P.^e en la comida, y demas.

Como le faltaban dineros, le embió con una esquila àl siguiente dia à un rico Mercader, su confidente pidiendole lo que jugò diestra-

mente el lance Sebastian, y con el pretexto de buscar una porcion de seda de color de que llevaba una muestra, se introduxo en la tienda, pero hallandola ocupada de los Mancebos los embelesò en hacerlos sacar varios generos de aquella especie, reprobandolos todos por no ser del color de la muestra: en fin acometiò à el Amo y viendole algo separado le puso el papel en las manos, y guiñandole le diò à entender la importancia, y secreto del villete. El Mercader leyò con disimulo su contenido, y sin hacer mysterio dixo al Sastre que volviera à las tres de la tarde, que estaria pronta la seda que buscaba. Para esta òra se desembarazò de sus criados, embiandolos à divertirse, y quedó solo esperando à Sebastian, el que llegó puntual, y recibió una considerable suma de dinero. Levò à mar de esto al Padre muchas noticias que el zelo de su buen amigo, le hicieron encargar al Portador, las comunicase: dixo le expre-

sase que su vida estaba en manifesto peligro: que en las puertas se observava un extremo de rigor con los que salian, reconociendolos merudamente: que por fuera se patrullaba con dobles guardias de dia, y de noche, y que las Puercas de las inmediaciones, especialmente la del Camino de Portugal, estaban prevenidas; que se habia doblado el cordon de los confines del Reyno, y en fin que mirase lo que hacia, por que le temia mucho.

Este aviso, leyo de detenerá el P.^e le hizo apresurar su marcha. Dio orden á Sebastian que á toda priesa le hiciere ropa, y que le buscase un cotozo fiel, e ignorante de lo que se decia de el Duende, para embiarle con una carta á Portugal, para el Ministro de Esta D.^e, en la que se explicaba el P.^e á lo largo, y costandola entre la plantilla del Zapato, le dió otra pública de letra agena para Olivenza que no contenia cosa de importancia, y solo debia servir en las ocaciones. Partió el Mtozo con

y con la esperanza de un buen premio en Portugal. El vestido, y demas ropa se dispuso dos dias despues de la partida del Propio.

Vino a la noche del tercero dia D.ⁿ Alexandro, y viendo tan próxima la marcha se empeño en que habia de acompañar al Padre hasta Portugal y dexarlo seguro. El Padre procurò disuadirlo; pero viendolo obstinado en su dictamen (inspirado de su agradecimiento) le permitió seguirle más por darle gusto, que por que se persuadiese podría servirle si se veian en manos de quien con tanto empeño los buscaban. Quedó de acuerdo que el siguiente dia entre una, y dos de la tarde por no hacer mysterio con la noche, habian de valir D.ⁿ Alexandro y un Mozo, con dos Caballerias a San Isidro, y que allí estaria el Padre, pero que D.ⁿ Alexandro fuese antes q.^e el Mozo para no hacer mysterio, ni hacerse reparable.

Bien recompensado del Padre Sebastian

pidió al Cielo de Coraxon bendixere el viage, y dándole un abrazo se despidió. Salió el disfrazado Duende al medio dia por las calles de Madrid, y enderezandose à las Vistillas de San Francisco, baxó muy serío toda la Cuesta, y baxando por medio de las delas puerta de Segovia. Sentose junto à la Hermita, y entresi, y sustos pasó mas de tres quartos de hora, sin que por parte alguna pareciese Don Alexandro. Encaminose al fin al fuente de Toled, para obserbar mejor à todas partes, pero no divisaba jamàs al que buscaba. Acordose en esto, que los mas de los dias suelen venir Pageos de Getafe, y volver de racio à su villa, y determinó salir con alguno de los peligrosos de la inmediacion de la Corte. En efecto no viniendo Don Alexandro lleno de confucion, esperó al primer Pageo, y fingiendo ser Mayordomo de un señor, quien un deudo habia bualado,

y que necesitaba prevenirle en las Barcas de Azequia. Se acomodó en una de las Caba-
 llerias, y tomó con el rustico el camino de
 Getafe. Antes de llegar á la Villa procuró
 disponer á l' Pagero, á que el mismo le brindare
 con su Casa preponderandole lo mucho que sen-
 tia la inquietud incómoda de los Mesones: sur-
 tió el efecto la retórica persuacion, y haciendome
 algo de rogar admitió el convite.

Pobre cena, y dura Cama acosada por
 todas partes de ratones, eran el alivio de tan-
 tos trabajos: mas todo era llebadero en lance tan
 crítico. A la mañana siguiente prometió buena
 paga á su huesped, y le hizo preparar las Caba-
 llerias para marchar á Cuba, donde de cia
 que un amigo Capuchino le buscara lo necesa-
 rio para seguir al fugitivo burlador. En lle-
 gando al Convento del Capuchino, despidió
 bien pagado á l' rustico, encargandole el secre-
 to por que importa asi al logro de la diligencia.
 Enderose á la Celda del P. Guardian, y descu-

briendose à el enteramente (sobre el deseo que
 tenia de detenerse allí algunos por hacer una
 Confesion general) hallò en el Guardian los
 sentimientos de amor, y compasion que me-
 recia un hombre puesto en semejante trage-
 dia. Advirtiòle solo, le diese licencia para
 franquear el caso à el P.^r Fr. Ambrocio de
 Salamanca Definidor, hombre que se llevaba
 los aplausos del País, y que podria servir
 de mucho el que fuese sabedor. Concediòle tan-
 justa, y racional peticion, y explicandose el
 Guardian con Fr. Ambrocio, tuvo este por con-
 veniente no hacer mysterio con los demas Fra-
 yles, y que comiese con ellos Fr. Manuel en el
 Refectorio, diciendo era un Colegial mayor, à
 quien habia en Salamanca conocido íntima-
 mente, Sirvió esta idea mucho pues àl sig.^{te}
 dia llegó àl Convento de Cubas el Alcalde
 de Getafe, y preguntando à el Guardian por el
 huesped que tenia en casa, consternò de tal
 modo lo absoluto de la demanda el ànimo del

7911

Capuchino, que no osó negarle que le temia en casa: preguntole quien era, y á el tiempo de responder interrumpió la conversacion la entrada de Fr. Ambroicio, que sospechando algo se determinò en el caso lo posible con mas presencia de ánimo, y menor misterio. Preguntó al Alcalde la causa de su venida, á que respondió que las rigorosas ordenes del Cardenal Molina, en punto á examinar los Pasajeros por habense escapado de la prision un Carmelita de consecuencia le habia echo velar aquellos dias mas de lo necesario, y que habian sabido por un vecino de Getafe, habia traído desde Madrid un hombre que por repugnancia del meson se habia expedado en la Casa del Conductor, y que le habia traído despues al convento, habia entrado en alguna sospecha, y venia á cumplir con la obligacion que temia de la Corte. Pues, Señor Alcalde, respondió Sr. Ambroicio, muy risueño, el conducido

es Don Joseph de Estrada Colegial mayor en Salamanca intimo amigo mio que hà querido venir de oculto à visitarme, y refrescar memorias antiguas de nuestra amistad. Si V.m. le quiere ver venga à mi Celda. La autoridad, y credito del Padre fuè en este lance el Angel de guarda de Fr. Manuel, pues el Alcalde, satisfecho con esta respuesta, dada con ayre risuèno, y sin la menor nota de turbacion le pareció hacer una infuria grande àl P.^e Definidor, si pasaba à examinar el huesped.

Con la partida del Alcalde, salieron todas tres del susto, y se rieron despacio de las tragedias del Alcalde, que ignorante de los humos de Colegiales, creyò podria ser uno de ellos el que marchaba con tanta incomodidad, y asi dispusieron no temar mas à la fortuna, y disponer el viage para Toledo el dia sig.^{te} Etel anochecer mientras se disponia

77
Lo necesario para marchar muy temprano, llegó á la puerta un hombre montado, y armado bien de todas armas: tocó la campana, y preguntó al Portero por el Padre Guardian diciendo: que tenia que hablarle dos palabras de importancia: Subió á dar el recado, dexando afuera el Personage, y temiendo alguna aventura se determinó, que Fr. Manuel, y el Dipinidor barasen á la Huerta, y que abriese la Puerta el Dipinidor para la fuga, en caso necesario. Pasó el Guardian, y metiendo al recién llegado en una sala proxima á la Porteria se vió asombrado, quando se vió preguntar con todas las señas por su huésped: respondió á el incognito con un modo incomprehensible, y guardandose el uno del otro con cautela, gastaban mas de media ora sin concluir cosa positiva.

Cansados de esperar los dos que estaban en la Huerta determinaron salir de

dudas conviniendo en que Fr. Ambrosio en-
traie en la pieza de la visita con una luz en
las manos, que Fr. Manuel quedaria oculto à
sus espaldas desde donde obserbaria à abrir
la puerta las señas del personage: hicie-
ronlo asi, pero que asombro para el Guar-
dian, quando ve introducirse à Fr. Manuel
en la Sala: No le sorprendió menor el caso
à Fr. Ambrosio, pero salieron presto del paimo
pues quien tanto los habia ayudado era D.
Alexandro.

Este Caballero por un accidente que
sobrevino en Casa del Alquilador, no habia
podido salir al sitio señalado con las caba-
llerias, ni pudo hasta muy tarde salir à pie
à avisar à Fr. Manuel, de modo, que quando
llegò à la Hermita de San Isidro, ya el P.
desesperado habia ido à el camino de Getafe.
Bolvió à Madrid D.ⁿ Alexandro confuso, y
busco aquellos dias por todas partes à Fr. Manuel

hasta que en fin se acordó haberle sido decir, q.
se detendria algun tiempo en los Capuchinos de S. J. de

El dia siguiente con un Mozo de Cuba, pasaron nuestros Peregrinos à Toledo desde donde remitieron las Caballerias al Guardian, y este remitió à Madrid la que habia conducido à D. Alexandro Páso en silencio varias pequeñas aventuras que les pasaron en la Ciudad, para buscar un Mozo, y dos Mulas, en que debian pasar à Olivenza, primera Plaza de Portugal à la frontera de las dos Coronas.

De Toledo, por el camino meno poblado, enderocarion à Guadalupe. Luego que llegaron, quiso Sr. Manuel visitar aquel célebre Santuario, y ver si entre aquellos Religiosos hallaba una casa que era precisa, para el paso de Zafra, que siendo Villa considerable y muy cercana al confin, se hacia peligroso su paso al Padre; à demàs que en tiempo

alguno se puede pasar con Caballerías Castellanas à Portugal, sin dexar buenas Fianzas en la Frontera, y para darlas eran forzosos mas que dineros otros requisitos, que del todo faltaban, por que, por donde haria constar, que era un Caballero de Guadalupe llamado D.^o Joseph Estrada, que pasaba à Olivenza à negocios à la Real Fábrica, si solo existia todo en subo ca, y la menor prueba por escrito no temia el artificio? Para esto le sirvió el Padre Sacristan de aquel Convento, pues halló en su buena índole todas las disposiciones que necesitaba para hacerse lugar en su benevolencia, y recibir el guiso pequeño de una carta de recomendacion para Zafra: A poco se le ofreció el Sacristan, y mientras se escribía la Carta para Don Juan Ortega, hombre distinguido en Zafra, vió sobre la mesa algunos pliegos de Papel sellado, y al punto tomando con disi-

811

mulo uno de ellos, formò en èl un Testimonio en toda forma, que podia deslumbrar àl mas advertido. Con la Carta, y fingido Testimonio salió del Monasterio para Zafra. En esta Villa surtiéron todas estos efectos: que la Carta le valió para no ospedarse en el Meson, sinó en Casa de quien iba recomendado. En lugar de fianzas pasó un cotoxo de Zafra, quedandole el de Toledo hasta el regreso de las Caballerias, y el testimonio se tuvo por autentico.

De esta suerte salieron para Olivenza: Esta última jornada era la mas peligrosa pues estaba bien adornada la frontera. Vieron à lo lexos varias veces las Patrullas Castellanas, pero burlaron sus diligencias, desviandose de los caminos Reales, marchando casi siempre emboscados. Una Espia, que estaba en un sendero cortando leña preguntado por el camino de Alverde, les huviera puesto en manos de los Castellanos, si discurriendo

estos con cautela sobre su engaño avisso, no
 hubieran despreciado el Consejo; en fin; des-
 viandose dexaron a Sabre de à un lado, y
 vadeando el Rio entraron en Portugal; y
 à poco tiempo dieron en mano de una Patru-
 lla Portuguesa, que les conduxo à Olivenza.
 Por la Relacion que el Gefe les hizo en el Cami-
 no, conveio Sr. Manuel que el Moro despa-
 chado con la Carta la habia en efecto puesto
 en mano del Ministro de Lisboa, pues
 de orden de la Corte se habia apostado
 en los Confines dobles Patrullas, para de-
 fender à el fugitivo en caso necesario.

En Olivenza el Governador era pri-
 mo de Sr. Manuel quien tenia de algunos
 dias detemida una Carta del Ministro
 de Portugal, en que le prevenia, que luego
 que entrase en el Reyno se vistiese à la
 Francesa, y fuese en derecha à Aldea
 Gallega que convenia mucho disimulo por

cuya razon no permitió el Padre la buelta à Castilla de Dⁿ Alexandro, prometiendo le en nombre del Rey el perdon: llebóle consigo à Aldeá Gallega, à la que llegaron miércoles Santo en la tarde; y despachando à Lisboa una Barca de Aviso la mañana siguiente vino una Falua del Rey à recibirle.

Trató aquella noche con S. M. sobre todo lo pasado, y el Rey le dió, que convenia sufrir por entonces la extravagancia de la Reina de España, y que era menester ignorare esta su acogida en Portugal; y que así se dispusese para marchar à Italia donde vivirá incognito, y como seglar à expensas de S. M. Pidió antes de partir por Dⁿ Alexandro, y el Rey le perdonó, mandando que tragese à D^a Leonor, donde podia vivir de su Mayorazgo, pero sin licencia de entrar en Lisboa. Así

844
62

se executó todo: Ellos viven en aquella Ciudad Casados ya; y el Padre partió à Italia, donde hà vivido de Seglar hasta que falleció Felipe V. que volvió à el Aviro en Florencia, y se le declaró por un sugeto de lo mas idóneas de aquella Congregacion. Después ha buuelto à España, y al presente se halla en la Ciudad de Victoria, aguardando las Ordenes de Madrid, y Lisboa, para partir à donde se jusque por conveniente; en tiempos tan otros de aquellos en que tan cruel borrasca padeció, y en que hubiera perecido, si su agilidad no le hubiera dado la utilidad de verdadero Duende. Dios le consiga su rociego, y le libre de enemigos.

DAN PRINCIPIO LOS **P**APELES
DEL
DUENDE.

Jueves 8. de Diziembre
DE 1735.

Vo soy en la Corte
Vn Critico Duende,
Que todos me miran,
Y nadie me entiende.

Quando meto ruido
en el Gavinete
enfado à Patino,
y asustò à los Reyes.

Como no reparan,
aùn que me ven siempre,
ni saben quien soy,
ni saberlo pueden.

To sè los secretos
de sus interezes,

y se que se engañan
reciprocamente.

Remedio en sus males,
siabe no esperen,
que yà esta podrido
el miembro doliente.

No es tan incurable,
mas dudo que aciertan
con el Cirujano,
que la citra entiende.

Histerico era
el mal que padecen,
y yà es mal Francès,
con mil accidentes.

Tan que hay indicames
de daño mas fuerte
que piden reparo
efectivamente.

No hay para unctiones
por mas que hoy esperan
el Grande Mercurio
con polvos Ingleses.

Que en todas las Cortes
de Allende, y Agiende,
están los Ministros
à tente bonete.

Desvelanse todos,
y el nuestro parece,
que le dà modorra,
segun lo que duerme.

Si algun movimiento
le dà algunas veces,
segun los efectos
son sueños que tiene.

Teme un letargo
que en sus asistentes,
no hay uno capaz
de hacer que despierte.

Lo de compasivo,
no obstante ser Duende
les darè con polvos
algunos papeles.

Para que si acaso
mi espiritu huele
se vaya curando
metodicamente.

Tendrá mi visita

Segura los Tueves

aun que se opusieran

los siete Durmientes.

Yo le hè de sanar,

ò hacer que le entierren

que para tal vida

mexor ès la muerte.

No hay que conjurarme

para conocerme

por que Yo soy solo

el Critico Duende.

JUEVES 15. de

Diciembre.

Receta Filosofal

que dà un quimico sin nombre,

para curar en un hombre

la epidemia vniuersal:

haga junta general,

y una buena confesion,

reciba la Comunion,
ordene su Testamento,
y sino queda contento,
que le den la Extrema-Uncion.

Receta.

De tanto tonto asociado
procure la evaquacion,
que siempre los tontos son
crasos humores de Estado:
descanse un poco en un lado,
divierta algunas manias,
no permita mas sangrias,
observe dieta, y mas dieta,
y con solo esta Receta
estara bueno en dos dias.

